

Editorial

Alimentación y cultura en las Américas

Hace más de 10 años, a iniciativa de Denise Oliveira y Denise Barros de la Fundación Osvaldo Cruz (Fiocruz), arrancó en Brasil la Red Alimentación & Cultura, un grupo que pretendía reunir académicos que analizaran la alimentación y la nutrición desde una perspectiva sociocultural. Al mismo tiempo la Red tenía la intención de poner en evidencia que las maneras de comer de un grupo humano responden a una serie de factores socioculturales más que nutricionales, un tema de especial relevancia en las instituciones de salud pública. El lanzamiento de la Revista sobre Alimentación y Cultura en las Américas (RACA) es la muestra de la consolidación de la Red A&C después de años de trabajo.

La constitución de la Red se hizo bajo la guía y asesoría de colegas que ya llevaban años de ventaja en el tema, del que sobresale Jesús Contreras, fundador del Observatorio de la Alimentación (Odela) de la Universidad de Barcelona y pionero en la antropología de la alimentación en España. El Odela fue el modelo sobre el que la Fiocruz empezó a trabajar y desde entonces el Prof. Contreras ha jugado un papel muy relevante. En sucesivas reuniones, en las que yo también participé, se fueron estableciendo los alcances de la Red, la pertinencia del análisis de la alimentación como un proceso complejo, y la necesidad del diálogo –no siempre fácil- con profesionales de disciplinas.

El análisis sociocultural de la alimentación en América Latina ha sido un tema presente en la agenda académica desde hace cuando menos un siglo, aunque ha tenido diversas épocas de mayor o menor intensidad. El objetivo central de este tema, en particular la relación de nutricionistas y antropólogos, estuvo centrado en mejorar las condiciones y salud en las poblaciones indígenas, un asunto central que atender desde el inicio mismo de los países como naciones independientes.

En la actualidad, asistimos a un momento en que la alimentación es un tema de interés social y de prioridad en las políticas públicas, por lo que el tema vuelve a estar en la escena del interés académico. Por una parte, las crecientes cifras de obesidad y las comorbilidades asociadas así como su estrecha relación con los

cambios alimentarios han obligado a poner en funcionamiento todo tipo de recursos conceptuales y metodológicos para analizar la cultura alimentaria. Por otro lado, la seguridad alimentaria no está ni mucho menos resuelta y asistimos a los impactos perversos de la globalización en forma de producción y distribución de alimentos sujetos a normas del mercado más que a la necesidad de la población y el derecho humano a una alimentación suficiente y adecuada para tener una vida plena. El resultado ha sido la doble carga nutricional, la presencia simultánea de obesidad y desnutrición en la misma población, un problema creciente en las Américas. La situación nutricia y epidemiológica ha puesto en el centro que es necesario entender la cultura alimentaria, la relación de las formas de comer con los grandes procesos globales.

Adicionalmente, la gastronomía ha entrado a formar parte del circuito del ocio, tanto la visita a restaurantes donde chefs famosos ofrecen experiencias sensoriales novedosas como por la promoción de las cocinas locales como un atractivo turístico. Los circuitos comerciales de alimentos ha recogido también el auge del interés por la alimentación y hoy es posible encontrar comida de todas partes del mundo, utensilios, especias, y los mensajes publicitarios promueven el placer y la experiencia como el principal atractivo. Sin duda esto es una muestra de que la alimentación es hoy uno de los grandes temas sociales, al mismo tiempo como una de las causas del perfil epidemiológico y como una actividad placentera.

Hasta ahora los resultados de las investigaciones sobre todos estos fenómenos desde las ciencias sociales y en relación interdisciplinaria con la nutrición se han publicado en revistas de alguna de las disciplinas involucradas a veces como números temáticos, o bien en revistas de otras partes del mundo, mayoritariamente en inglés. RACA es, en este sentido, un gran acierto en tanto viene a llenar un vacío en América Latina. Igualmente, cuando quiénes nos dedicamos a este tema buscamos textos de referencia en revistas especializadas inexorablemente tenemos que recurrir a publicaciones en inglés. Desde luego, para los estudiantes de pregrado y posgrado, el acceso abierto a una revista de este nivel será también un elemento de apoyo en su formación. De esta manera, RACA hace su aparición para satisfacer una demanda muy clara de difusión de investigaciones sobre alimentación y cultura, así como ser un foro donde se discutan los temas desde nuestras propias perspectivas teórico-conceptuales desde el sur. Me parece encomiable esta inmensa

tarea que es organizar y poner en circulación una revista especializada en este momento desde América Latina.

La alimentación es un tema de estudio de primera necesidad, como la comida misma, y su análisis como proceso sociocultural es indispensable para comprender, y eventualmente mejorar, las formas de comer de un grupo humano en todas sus dimensiones. Es un tema transversal que pasa por diferentes esferas, desde el desarrollo urbano hasta la salud y la imagen corporal; desde el turismo y el ocio hasta la construcción del patrimonio y la identidad. Es un tema económico y político que está presente en las agendas de los gobiernos a diferente nivel así como de los organismos supranacionales. Damos la bienvenida a este nuevo espacio de diálogo académico y auguramos que tendrá una larga y sólida vida.

Miriam Bertran
Universidad Autónoma Metropolitana
México